

Mantener la fe en el *Gohonzon*

Le confío un *Gohonzon* para la protección de su pequeño retoño. Este *Gohonzon* es la esencia del Sutra del loto y es el ojo de todas las escrituras. Es como el sol y la luna en el firmamento, como un gran soberano en la tierra, como el corazón en el cuerpo humano, como una joya que concede los deseos frente a todos los demás tesoros, y como el pilar que sostiene una casa.

Cuando poseemos este mandala, invariablemente todos los budas y las deidades se reúnen a nuestro alrededor y velan por nosotros, protegiéndonos día y noche como si fueran nuestra sombra, así como los guerreros custodian a su gobernante, como los padres aman a sus hijos, como los peces dependen del agua en que nadan, como los árboles y la hierba ansían la lluvia, y como las aves buscan el abrigo de los árboles. Confíe en ello, de todo corazón.

Esta carta fue escrita por Nichiren Daishonin cuando se encontraba en Minobu el octavo mes del primer año de Kenji (1275), y dirigida a la monja laica Myoshin, una creyente que vivía en Nishiyama, distrito Fuji, provincia de Suruga.

La Ley fundamental de *Nam-myoho-rengue-kyo* es la que da origen a todos los budas. Para decirlo de otro modo, la Ley fundamental que permite a todos los budas lograr la Iluminación no consiste en haber realizado diversas austeridades durante incontables períodos de tiempo, sino en haber tomado conciencia de la Ley fundamental de *Nam-myoho-rengue-kyo*. La práctica budista del Último Día de la Ley es abrazar y mantener la Ley de *Nam-myoho-ren-*

gue-kyo directamente. Por ende, en el Budismo del Daishonin, no es necesario dedicarse a las austeridades para manifestar la Budeidad.

Nichiren Daishonin señala en "El verdadero objeto de veneración":

Todas las prácticas de Shakyamuni y las virtudes que alcanzó a causa de ellas quedan contenidas en la sola frase *Myoho-rengue-kyo*. Si creemos en esa frase, naturalmente nos serán concedidos los mismos beneficios de causa y efecto que obtuvo Shakyamuni.

Las prácticas para lograr la Budeidad que llevaron a cabo Shakyamuni y los budas de todos los tiempos y espacios, así como las virtudes que adquirieron a causa de ellas quedan contenidas en *Nam-myoho-rengue-kyo*. Por lo tanto, al abrazar los cinco ideogramas de la Ley Mística, naturalmente adquirimos los beneficios de las prácticas y virtudes de Shakyamuni y de todos los budas; sin falta, entonces, podremos manifestar nuestra Budeidad. Este es el principio que dice: "abrazar el *Gohonzon* es, en sí, la Iluminación". También las expresiones que afirman: "manifestar la Budeidad tal como cada uno es" y "lograr inmediatamente la Iluminación".

**La enseñanza que dice:
"abrazar la fe en el
Gohonzon es, en sí, la
iluminación" constituye
un punto de vista
revolucionario acerca de
lo que significa
"lograr la Budeidad"**

Nichiren Daishonin dice que, para aquel que abraza la Ley Mística, "no es difícil llegar a ser un buda". A través de la enseñanza del Daishonin, se ha establecido un camino que conduce a todos hacia la Budeidad. Manifestar la propia Budeidad no es nada que ocurra en el futuro distante o en un lugar remoto. El budismo del Daishonin hace posible que todas las personas logren manifestar el estado de Buda en esta existencia.

La enseñanza que dice: "abrazar la fe en el *Gohonzon* es, en sí, la Iluminación" constituye un punto de vista revolucionario acerca de lo que significa "lograr la Budeidad". El presidente Toda decía: "A diferencia de los budas del capítulo 'Medios hábiles' que han practicado durante decenas de millones de años, podemos llevar a cabo nuestra práctica para manifestar la budeidad a través de creer, simplemente, en el *Gohonzon* y de invocar la frase *Nam-myoho-rengue-kyo*".

En el hecho de invocar *Nam-myoho-rengue-kyo*, aunque más no sea una vez, hay un beneficio enorme, el mismo adquirido por todos los budas a través de su práctica en numerosas existencias, durante un período inimaginablemente largo. Así de grandiosa es la Ley Mística.

Según la visión del budismo convencional, el proceso de "lograr la

Iluminación" recuerda el fatigoso ascenso por una ladera montañosa. En cambio, el budismo de Nichiren Daishonin es una enseñanza que permite a toda la gente llegar a la cumbre de su propia Budeidad de forma instantánea. Desde el estado de Buda, podemos observar las montañas circundantes que se extienden por debajo y recorrer con la vista el espectacular paisaje de la Naturaleza que se extiende en todas las direcciones.

Podemos manifestar este amplio estado de Buda en forma directa, ahora, aquí donde estamos. Y, entonces, salimos a la sociedad a compartir con otras personas la alegría inmensa que uno experimenta en este estado de vida. La práctica budista debe ser emprendida con determinación y bravura. Cuando uno se desafía frente a los obstáculos con el espíritu de lograr "hoy más que ayer" y "mañana más que hoy", puede decir que está practicando de verdad. Sin este espíritu de coraje y energía, nadie puede romper las cadenas del destino ni vencer a los obstáculos y a las funciones negativas. Nuestra práctica diaria es una epopeya en pos del desafío, para crear algo nuevo en nuestra vida. Cuando nos ponemos de pie por propia resolución en la fe, la oscuridad de la desesperación y de la angustia se desvanece y cede paso a la luz de la esperanza y del crecimiento. Este espíritu es la esencia de la fe.

Desde el punto de vista del Budismo del Daishonin, "esforzarnos" significa recitar *Nam-myoho-rengue-kyo* diligentemente por nuestra felicidad y por la de los demás. Lo importante es que recitemos *daimoku* todos los días con sinceridad y en forma sostenida. Sólo así se convierte en una práctica capaz de pulir la vida y de hacernos manifestar la Budeidad en esta existencia.

El Daishonin dice: "Si se esfuerza con la intensidad de cien millones de eones de empeño en un solo momento de su vida, las tres propiedades iluminadas del Buda se manifestarán desde adentro de su vida a cada instante." *Nam-myoho-rengue-kyo* es la práctica para "esforzarnos".

Al recitar *daimoku* estamos llevando a cabo la práctica de "empeñarnos". Por lo tanto, las tres propiedades iluminadas y la inmensurable sabiduría y misericordia del Buda se manifiestan a cada momento en la vida de los que poseen una preocupación seria y sincera hacia la Ley, y se empeñan con tenacidad y arrojo en bien de ella. Cuando poseemos una postura vigorosa y valiente en la fe, instantáneamente manifestamos la "vida del Buda". A esto se refiere la expresión "abrazar la fe en el *Gohonzon* es, en sí, la Iluminación".